

PRIORIDADES Y COMPROMISO EN LA INVESTIGACION GEOGRAFICO-SOCIAL DEL PACTO ANDINO

por PEDRO CUNILL GRAU

Departamento de Geografía, Universidad de Chile

La investigación geográfico-social a nivel nacional en los diversos países andinos debería enfrentar mancomunada y orgánicamente los desafíos multinacionales que se están originando con la puesta en marcha del Pacto Andino. Mientras que en universidades y organismos estatales de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, los geógrafos humanos continúan con investigaciones de una problemática clásica, quizás justificable a nivel académico en el marco local, las nuevas realidades geográfico-sociales del Acuerdo de Cartagena van planteando situaciones reales de las que los investigadores andinos se van automarginando de su estudio actual y prospectivo.

Esta automarginalización de una importante unidad geográfica-económica que abarca una superficie de 5.462.000 km². con una población que excede los setenta millones de habitantes tiene varias implicancias. En el campo del compromiso de los geógrafos andinos para contribuir a la liberación socio-económica del territorio de América Andina, superando las barreras del sub-desarrollo y la dependencia, ello significa volver las espaldas a nuestra realidad histórica persistiendo en un espíritu aislacionista. Más aún, ello importa dejar el contorno de una geografía en beneficio de las mayorías sociales de menores ingresos. En el ámbito profesional ello denota hacer abandono de nuestra disciplina ante otros científicos sociales, especialmente sociólogos, demógrafos, economistas, que ya están iniciando estudios multinacionales, en los que lo espacial es desdeñado o tratado tangencialmente. Esta situación es tanto más paradójica cuanto que de las escuelas universitarias de geografía de los países andinos egresan anualmente alrededor de un centenar de jóvenes geógrafos profesionales que no siempre encuentran fácil ubicación institucional.

En el enunciado de estas proposiciones ha incidido también nuestra honda preocupación ante la mecánica reproducción de temas ajenos a nuestra realidad integracionista surgidos en centros de excelencia académica de los países desarrollados y que son recogidos, tanto por geógrafos extranjeros que vienen

por pocos meses con ideas preconcebidas sobre asuntos de geografía humana y económica contemporánea que en realidad en la coyuntura actual ya pertenecen a la historia de la geografía o a la geografía histórica, como por algunos geógrafos andinos, promovidos con subsidios o becas de ciertos centros de excelencia. Tanto desconcierto experimentamos ante las "tesis de obligación" efectuadas por geógrafos andinoamericanos sobre temas europeos o norteamericanos, como frente a letanías de investigaciones de aparente temática andinoamericana que sólo ilustran aspectos de escuelas geográficas ya superadas en sus países de origen. Deberían planificarse futuros cambios en las relaciones científicas internacionales y en el intercambio académico para terminar con estas expresiones alienantes de una geografía humana y económica enmarcada por la dependencia.

Igualmente grave es la dispersión de recursos humanos y económicos a nivel de cada país en investigaciones locales que duplican temática. Cubriría varias páginas la mera mención de diversas investigaciones de geografía cultural en curso que son expresiones competitivas individualistas o institucionales. La coordinación multinacional de los países del Pacto de Cartagena de algunas de estas investigaciones en desarrollo, especialmente en los ámbitos urbano-rural e industrial, podría enriquecerlas e incrementar su valor integracionista. Al respecto, se podrían insinuar medidas concretas en la Décima Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia a realizarse en Panamá en 1973. Más precisamente, el Convenio "Andrés Bello" de integración educativa, científica y cultural de los países de la región andina, suscrito en Bogotá en 1970, establece varios organismos que podrían tener interés en los planteamientos integrados geográfico-sociales.

Como un aporte para la futura discusión de los colegas de los países andinos acerca de la nueva orientación de la investigación geográfico-social en el contexto del Acuerdo de Integración Subregional presentaremos aquí, en forma preliminar, diez tipos de temas de investigaciones factibles y con alta prioridad social. Obviamente la ejecución de estos proyectos requeriría colaboración multinacional y, en la mayoría de los casos, participación interdisciplinaria. Sería deseable que de desarrollarse alguno de ellos pudiera vincularse a un programa de formación de geógrafos integracionistas con sede en un centro universitario seleccionado en alguna metrópoli andina.

Deseamos advertir que el orden de enunciar estos temas no significa necesariamente jerarquía de prioridades. Todos ellos han surgido de necesidades reales planteadas en las relaciones grupos sociales-espacio geográfico.

I. REDISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN ANDINA.

Los geógrafos sociales podrían prestar una valiosa contribución en la solución del urgente problema de la redistribución geográfica de fuertes contingentes de la población andina. En todas las naciones de este conjunto multi-

nacional persiste un inconveniente repartimiento de la población donde contrastan agudas situaciones de sobrepoblación relativa de tierras serranas y metrópolis hipertrofiadas con espacios vacíos en las regiones orientales. Hasta el momento la solución del problema, en los pocos casos en que se ha reconocido, se ha planteado de una manera simplista al estimular migraciones hacia las tierras amazónicas y llaneras o simplemente dejando engrosar en forma paulatina las migraciones internas campo-ciudad. La solución a este problema desborda los marcos nacionales como se prueba con el fuerte incremento de los desplazamientos de la población fronteriza: más de 360.000 "indocumentados colombianos" en los estados venezolanos limítrofes de Barinas, Táchira y Zulia; 11.000 colombianos en la región fronteriza ecuatoriana de San Lorenzo; millares de bolivianos en las provincias chilenas de Tarapacá y Antofagasta; 144.000 bolivianos y alrededor de 300.000 chilenos en la Argentina, etc. En la mayoría de estas naciones hay excelentes cartografías de base, material estadístico censal y proyecciones del Centro Latinoamericano de Demografía de Naciones Unidas que posibilitarían las bases de una planificación geosocial a mediano y largo plazos de áreas prioritarias de éxodo y acogida de poblaciones andinas. Hasta el momento, políticos y demógrafos se ven mucho más estimulados por el planteamiento de temas cuantitativos de crecimiento de la población, que por este problema demogeográfico que se va agudizando año a año con un alto costo social y económico.

Al pretender tratar científicamente en el marco de la integración andina la urgencia del traslado planificado de sectores de la población andina sólo se intenta racionalizar y mejorar las condiciones de vida de millares de campesinos y ciudadanos que hasta la actualidad efectúan espontáneamente sus traslados e instalaciones.

II. LA INTERVENCIÓN GEOSOCIAL EN LA DESTRUCCIÓN DE LOS ECOSISTEMAS ANDINOS

Se están precipitando graves problemas geográficos en la destrucción de los ecosistemas comprendidos en los territorios de las naciones andinas por la acción desorganizada de los sectores sociales de estos países. La labor del geógrafo social en este campo se puede ver facilitada con su integración a los diversos proyectos científicos internacionales propuestos por el Consejo Internacional de Coordinación del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO en noviembre de 1971. El planeamiento y la ejecución de estos proyectos se harán en estrecha cooperación con las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales competentes. En nuestro país se acaba de formar el comité respectivo en la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, esperándose la colaboración de los geógrafos en estos proyectos.

Entre los trece proyectos que pueden ser patrocinados por UNESCO a través del Consejo Internacional de Coordinación del Programa sobre el hombre y

la biosfera creemos que tienen un especial interés para los geógrafos sociales andinos los siguientes:

—Efectos ecológicos de las crecientes actividades humanas sobre los ecosistemas de bosques tropicales y subtropicales.

—Efectos ecológicos de las distintas utilizaciones del suelo y de los diferentes métodos de explotación sobre las zonas forestales templadas y mediterráneas.

—Efectos de las actividades humanas y de los métodos de utilización del suelo sobre las tierras de pastoreo; sabanas, praderas (desde las regiones templadas a las áridas) y tundras.

—Efectos de las actividades humanas sobre la dinámica de los ecosistemas de las zonas áridas y semiáridas, con particular atención a los efectos del riego.

—Efectos ecológicos de las actividades humanas sobre el valor y los recursos de los lagos, pantanos, ríos, deltas, estuarios y zonas costeras.

—Efectos de las actividades humanas sobre los ecosistemas montañosos.

—Ecología y utilización racional de los ecosistemas insulares.

—Efectos de las grandes obras de ingeniería sobre el hombre y su medio.

—Aspectos ecológicos de la utilización de la energía en los sistemas urbanos e industriales.

—Interacción entre las transformaciones mesológicas y los cambios genéticos y demográficos.

—Percepción de la calidad del medio.

La enumeración de estos proyectos nos demuestra la introducción en organismos internacionales de una nueva dimensión en el estudio de las relaciones entre seres humanos y medio geográfico. Ello acarrea nuevas tareas a las instituciones docentes universitarias andinas que forman geógrafos profesionales para canalizar esfuerzos y reformar programas de estudios para una mejor preparación y capacitación de su personal que deberá abordar investigaciones de este tipo. Estos proyectos tienen una relevancia vital para los geógrafos andinos debido a que en numerosas regiones críticas de nuestros países se están destruyendo irreversiblemente una gran variedad de ecosistemas, lo que acarrea empobrecimiento o disminución de ingresos a vastos sectores sociales. Entre estas regiones críticas destacan: regiones andinas septentrionales y centrales, llanos colombo-venezolano, piedemonte andino oriental venezolano, cuenca del Lago Maracaibo, piedemonte occidental ecuatoriano, "ceja de montaña" peruana, "yungas" bolivianas, Norte Chico chileno, región de Los Lagos, Aisén y Magallanes.

III. GEOGRAFÍA SOCIAL DEL TRABAJO ANDINO

Una contribución del más alto interés de la geografía social se puede lograr en el ámbito del trabajo. La intensificación del proceso de integración promovido por el Acuerdo de Cartagena irrumpe en un período de franca transformación en sus estructuras laborales. Cambios en la composición y distri-

bución de los sectores primarios, secundarios y terciarios están afectando paisajes de ciudades y campos andinos. A ello se deben agregar nuevas modalidades de trabajo que inciden en la geografía del consumo y del habitat como las que se aprecian en las empresas chilenas incorporadas al área social o en el proceso de "comunitarización" peruana que está surgiendo con la Comunidad Pesquera, Comunidad Minera, Comunidad Campesina y Comunidad Industrial.

En este tema tan amplio debería tener un desarrollo especial la permanencia y la ubicuidad del desempleo y subempleo que asumen aspectos muy diferentes imbricándose en variables espaciales y temporales. La colaboración interdisciplinaria de psicólogos sociales, antropólogos sociales, sociólogos y geógrafos sociales podría ayudar a proporcionar medidas concretas para detener el creciente deterioro de la humanización del espacio geográfico por el elevado grado de subutilización de mano de obra y la creciente carga de los sectores pasivos.

Igualmente deberían analizarse con sentido crítico las nuevas extensiones de las turbulencias en la búsqueda del trabajo cotidiano en las metrópolis andinas, por su hondo contenido para el proletariado urbano y suburbano. El tema del "tiempo de recorrido" y su contenido geosocial tiene en América Andina modalidades diferenciales socioeconómicas mucho más contrastadas e injustas que en los países desarrollados. La metodología de la geografía cuantitativa podría tener aquí un gran papel.

Es urgente identificar geosocialmente, con ayuda de cartografía temática, las áreas críticas rurales de América Andina donde se están desencadenando o pueden precipitarse tensiones y conflictos por nuevas modalidades de trabajo. Estas transformaciones ya se reconocen en diversas regiones andinas donde se enfrentan los poseedores de anteriores formas precarias de tenencia —huasipungueros, arrimados, colonos, arrendires, allegados, mejoreros, huacchileros, inquilinos— con expatrones que todavía conservan el dominio parcial de paisajes latifundistas. Sin desconocer los importantes logros sociales de la abolición de estas tenencias precarias se evidencia que se están acumulando problemas laborales que pueden derivar en conflictos sociales. Es también el caso de regiones con enclaves de asentamientos donde se han formado tempranamente nuevas estratificaciones sociales de los beneficiarios de la reforma agraria que excluyen del trabajo permanente a sectores menos favorecidos. A categoría parecida se deben sumar modalidades laborales de trabajo que se están insinuando en las áreas donde se ha experimentado un regresionismo de la reforma agraria, como en algunos estados venezolanos y en el oriente boliviano.

IV. GEOGRAFÍA SOCIAL DE LA REGIONALIZACIÓN DEL SUBDESARROLLO ANDINO

En todos los países andinos tenemos datos censales aceptables al nivel de entidades administrativas menores que podrían posibilitar el establecimiento

de índices geosociales comunes y comparables. Con ello, más participación popular de las poblaciones interesadas, deberían iniciarse en el terreno proyectos globales conectados en los diversos países que contribuirían a localizar una nueva regionalización geográfica social del subdesarrollo andino que sería de indudable interés en una planificación más real, útil y dinámica de instituciones como el Ministerio de Planificación y Coordinación de Bolivia, el Departamento Nacional de Planeación de Colombia, la Oficina de Planificación Nacional de Chile, la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica del Ecuador, el Instituto Nacional de Planificación del Perú y la Oficina Central de Coordinación y Planificación de Venezuela.

Proyectos de este tipo revelarían matices y categorías insospechadas en la localización de modalidades regionales del subdesarrollo andino que descartarían falsas premisas que son repetidas hoy día en forma mecánica por especialistas desarrollistas que carecen del contacto efectivo con la problemática real que surge del territorio y de las bases sociales de las comunidades afectadas por el proceso del subdesarrollo.

V. MODALIDADES GEOSOCIALES DE LAS REFORMAS AGRARIAS ANDINAS

Sin desmerecer numerosas y excelentes investigaciones locales sobre aspectos geográficos específicos de las reformas agrarias a nivel microrregional, resulta extraño que a la fecha no se hayan publicado estudios geográficos que nos proporcionen al nivel interno de cada país andino una visión de conjunto sobre la problemática de las reformas agrarias en curso. En cambio, abundantes son las generalizaciones audaces de economistas y sociólogos que desconocen los marcos geográfico-sociales de este proceso reformista. Con mayor razón no se conoce todavía un estudio comparativo de las modalidades geosociales en las diferentes reformas agrarias vigentes en América Andina, que afectan alrededor de 28 millones de hectáreas beneficiando aproximadamente a 570.000 familias campesinas.

Un proyecto de este tipo sería de gran interés para estudiar el funcionamiento geosocial de estos procesos y para dirigirlos en un aprovechamiento integral de recursos humanos y agropecuarios, especialmente en lo referente a estructuras que se están consolidando en la gran diversidad del ámbito andino: Organizaciones Comunitarias de Producción en Bolivia; Distritos de Riego en Colombia; Centros de Reforma Agraria y Haciendas Estatales en Chile; Cooperativas Agrarias de Producción, Sociedades Agrarias de Interés Social en Perú; Empresas Campesinas, Uniones de Prestatarios, Centros Agrarios en Venezuela. También nos daría luces sobre la problemática del temprano agotamiento de la institución del asentamiento que se observa en Venezuela, Colombia, Chile y Perú.

Se necesitan estudios evaluativos de geografía social sobre los reales alcances de la aplicación de proyectos que abarcan integralmente territorios relativamente homogéneos como las "zonas de reforma agraria" en Perú o

los "programas integrales de desarrollo agrícola" en Venezuela. Interesa detectar el grado de solidez de estas nuevas instituciones para contribuir con nuestros estudios a dar más afianzamiento a las tenencias y poblamientos surgidos en estas áreas afectadas y evitar el creciente proceso de abandono de la tierra reformada por familias beneficiadas que se está produciendo en numerosas regiones de América Andina.

VI. GEOGRAFÍA SOCIAL DE LAS COLONIZACIONES

La riqueza tipológica de colonizaciones dirigidas y espontáneas en el territorio andinoamericano implica una serie de investigaciones dirigidas simultáneamente en las nuevas zonas de frontera. Las modalidades de poblamiento, precariedad, anarquismo, infraestructura, uso del suelo y destrucción de los recursos naturales de las áreas roturadas deben ser investigadas en estrecha relación con las condiciones geosociales de las áreas de partida.

Lo atractivo de una "geografía de los pioneros andinos" no debe llevar a conducir la investigación bajo una metodología que ha tenido vigencia en otros tiempos y en otros espacios, como sucede con algunas investigaciones publicadas recientemente por geógrafos de las escuelas inglesa, francesa y norteamericana. A modo de ejemplo nos parece que se abusa del concepto de frontera y de su significado en América Andina, tanto por los que siguen las ideas de Frederick Jackson Turner como por los imitadores de Pierre Monbeig. Quizás haya sido de algún estudioso formado en este "espíritu de la frontera" la idea de extender la noción de "zona de colonización" a algunas regiones chilenas, entre otras, las de Tarapacá, Antofagasta, Atacama-Coquimbo. Lo más grave es que este desacierto fue sancionado en las Directivas Nacionales y Regionales para la Política de Desarrollo Nacional publicadas por ODEPLAN en 1968...

Los geógrafos sociales deberían valorizar convenientemente los aspectos específicos internos de este conjunto multinacional que está pesando en la incorporación de las tierras vírgenes. La "marcha hacia el oriente" es un problema de suma importancia para el desarrollo contemporáneo de Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú. Nuestro país se podría integrar con estudios geosociales de colonización planificada en Chiloé Continental, Aisén y Magallanes.

VII. TENSION GEOSOCIAL Y ENCLAVES MINEROS

Van subiendo de presión las tensiones geosociales en los campamentos mineros que actúan como enclaves en el territorio de América Andina. De gran interés serían investigaciones comparativas de los procesos de contracción y crisis de este tipo de hábitat en las regiones petroleras venezolanas, con altos costos que han debido ser afrontados posteriormente por el Estado, con el reciente auge de los campamentos del oriente peruano y ecuatoriano, en especial

en Trompeteros. Tratamiento especial en este tema debería darse al paso de "campamentos" a "ciudades abiertas", que se podrían analizar con varias ciudades zulianas como Cabimas y Ciudad Ojeda en Venezuela, Chuquicamata en Chile, Talara en Perú.

De relevancia en este tópico es la determinación de las modalidades geosociales del paso de antiguos enclaves a nuevos tipos de poblamiento estimulados por la nacionalización o participación nacional en la explotación de los recursos minerales. Al respecto podría ser revelador un planteamiento comparativo de este problema en los principales centros de explotación minera nacionalizada de los departamentos bolivianos de Potosí, Oruro, Cochabamba y La Paz; los centros del cobre, hierro, salitre, carbón en Chile; los proyectos de habitat minero en los nuevos yacimientos peruanos de Cerro Verde, Michiquillay, Quellaveco, Antamina, Tintaya, Ferrobamba, Chalcobamba.

Este proyecto debería ser tratado interdisciplinariamente con la colaboración de urbanistas, sociólogos y psicólogos sociales. Igualmente sería deseable la contribución de historiadores que podrían aprovechar por vez primera archivos de compañías particulares que se incorporan al patrimonio nacional. Debemos advertir que valiosas fuentes documentales que son indispensables para la geografía social retrospectiva de este tema están siendo dispersados o simplemente destruidos.

VIII. GEOGRAFÍA SOCIAL DE LAS FORMAS DE CRECIMIENTO URBANO SUBINTEGRADAS

En todas las ciudades de América Andina se van dando numerosas formas de crecimiento urbano subintegradas que reciben diversos nombres locales. Algunas de ellas proliferan desde el siglo pasado: "casas de vecindad", "corrales", "conventillos", "callejones". Las más han surgido en estas últimas décadas: "ranchitos", "barriadas", "callampas", "tugurios", "campamentos", "urbanizaciones piratas", "urbanizaciones brujas", "pueblos jóvenes", etc. Monografías de sumo interés han sido efectuadas por diferentes especialistas dándonos elementos preliminares para enunciar una tipología provisional de estas formas. Más difícil es el establecimiento de una terminología común, habiéndose demostrado las limitaciones conceptuales de términos encuadrados en la teoría de la marginalidad.

La estructuración de proyectos de geografía social para abordar el conjunto formado por estos paisajes urbanos espontáneos a escala comparativa de las metrópolis andinas tiene una gran trascendencia en el esclarecimiento de uno de los más importantes problemas sociales contemporáneos. Debemos hacer notar que estas formas de crecimiento urbano subintegradas están caracterizando aun a ciudades medianas y pequeñas. El proceso ha pasado a ser permanente, dominante y extensivo.

Investigaciones de este tipo deben proporcionar pautas para el remodelamiento o erradicación de estas formas subintegradas en el contexto de cambios

estructurales. Obviamente este tema debe ser imbricado en el marco de proyectos de reforma urbana.

IX. REFORMA DE LAS FUNCIONES GEOSOCIALES DE LOS PAISAJES URBANOS Y SUBURBANOS

Junto al gran tema geográfico social de la reforma agraria hay un problema en América Andina que tiene necesidad de ser investigado a corto plazo: las reformas de las funciones geosociales de las propiedades urbanas y suburbanas para promover la transformación de las estructuras de tenencia, infraestructura y uso del suelo en beneficio de las mayorías sociales y de los nuevos requerimientos económicos.

En estrecha colaboración con urbanistas y cartógrafos la geografía social debe adelantar proyectos viables de potenciales reformas urbanas y suburbanas que posibiliten la transformación estructural de estos paisajes. De lo contrario continuarán dominando tendencias espontáneas que forman paisajes de aparente precariedad que se consolidan rápidamente en formas inadecuadas. Es lo que está sucediendo con el comercio semiambulante en barrios y centros, con los zocos portátiles, con los lugares de artesanía semimóvil, en los sitios eriazos de funciones múltiples, que van proliferando en todas las capitales y ciudades importantes de América Andina.

A ello debemos agregar el estudio de las transformaciones geodemográficas y geosociales ocasionadas por el desigual crecimiento de los diversos tipos de paisajes de este tipo en el conjunto multinacional. Es indispensable captar la percepción del espacio geográfico que tienen los diferentes grupos sociales para buscar las formas más convenientes y deseadas de uso del suelo en zonas urbanas y suburbanas. Estos estudios podrían ser enfocados como proyectos de pre-reformas y alcanzar aun a zonas rurales próximas a las ciudades, gratas por su paisaje o clima, donde la tierra comienza a ser acaparada por especuladores de propiedades que pretenden capitalizar a su interés estas zonas aptas para el turismo popular.

X. GEOGRAFÍA SOCIAL DEL CONSUMO ANDINO

Investigaciones locales centradas especialmente en el infraconsumo y en la geografía de la alimentación deben ser retomadas en un carácter más extendido y globalizador. La determinación de las modalidades geosociales del consumo con sus variables regionales en el conjunto multinacional de América Andina puede proporcionar valioso material para la estructuración de prioridades en la instalación de industrias nuevas orientadas para satisfacer las necesidades del consumo de los sectores más amplios de la población andina.

Este tipo de investigación puede dar pautas para la corrección de erróneos hábitos de consumo en América Andina. Datos de este tipo podrían ser proce-

sados interdisciplinariamente con especialistas de comunicaciones de masas y difundidos ampliamente por su alto significado socioeconómico.

CONCLUSION

La integración subregional de América Andina planteada desde 1969 por el Acuerdo de Cartagena ha creado un nuevo espacio geográfico multinacional con una problemática geográfico-social distinta en grado y extensión a la que se capta a nivel del subdesarrollo local o nacional aislado. Esta nueva realidad debe ser considerada en la investigación geográfica social activa que debe ser planteada integradamente por geógrafos andinoamericanos en equipos multidisciplinarios.

La alta prioridad sociocultural de los temas de esta disciplina indica que debiera tener un papel fundamental en los estudios promovidos por el Convenio Andrés Bello, la Corporación Andina de Fomento o la Junta del Acuerdo de Cartagena. El desafío está planteado y corresponde dar la respuesta a los centros geográficos universitarios y estatales repartidos en los diversos países andinos.